

En este nuevo escenario, en que las plataformas en streaming no solo actúan como canales de distribución, sino, cada vez más, de producción de cine, el FAS había previsto (y así estaba anunciado) ofrecernos, en la sesión del 22 de marzo, una de las películas que compiten para los Óscar, "El poder del perro", de Jane Campión. Pero a última hora, el viernes, Netflix nos dejó "compuestos y sin novia"... y en un alarde de "cintura" se escogió una cinta clásica, que se quiso participase un poco del mismo ambiente, el del Oeste americano a principios del siglo pasado, y así se optó por proyectar "Días del cielo", segundo trabajo de un grande, Terrence Malik.

Y como el metraje era más breve, se pudo también ofrecer un corto de animación interesantísimo, que nuestro invitado llevaba tiempo recomendando ver, y que participa también en los premios Óscar, "The windshield wiper", de Alberto Mielgo, cuarto español nominado a uno de estos premios en esta edición. Este "limpiaparabrisas" puede verse en youtube (y parece que pronto lo ofrecerá Televisión española), pero no estaba subtítulado, así que fue muy de agradecer el trabajo de nuestro colaborador Diego Humanes, que con tan poco tiempo pudo solventar esa omisión. El corto, de una belleza plástica enorme y no menos carga argumental (extraordinaria la escena del "amor en los tiempos del Tinder") centró la primera parte del coloquio, que condujeron Jorge Barrio y el periodista Koldo Gutiérrez, invitado que comentaba como el excelente hacer de Mielgo también había podido verse en una serie de animación, asimismo de Netflix, "Love, Death and Robots", en que firmó el episodio "The witness", si bien le parecía que en ella se habían cargado las tintas en aspectos como la violencia y el sexo, quizá por aquello de convencer de que la animación no es campo exclusivo del público infantil o juvenil, aunque le parecía que no era la mejor forma de hacerlo. De paso, se recomendó otra serie de animación que también ofrece Netflix, "Arcane".

En cuanto al largo, "Días del cielo", buena ocasión para ver en pantalla grande un trabajo de un cineasta ya consolidado que ofrece experiencias visuales de gran belleza, apoyándose en la fotografía del también oscarizado Néstor Almendros, detrás de la cual hay mucho saber pictórico, como lo demostraban dos cuadros que fueron proyectados al final, una casa de Hopper y "El mundo de Cristina", de Whyeth, que fueron referencias expresas para construir la vivienda, en medio de los trigales donde se sitúa la acción... que aunque en la ficción es Texas, patria chica del director, nos desvelaron que se rodó en Canadá, por condicionantes económicos y sindicales.

Se comentó que ambas cintas tenían el paralelismo de un estilo sincopado, que va reuniendo pinceladas o reflexiones diferentes sin preocuparse por "redondear" la historia, lo que algunos reprochaban a Malick y otros consideran marca de la casa. Cineasta que tras este su segundo trabajo "desapareció" durante veinte años, rehusando dirigir "El hombre elefante", pero que como dijo Jorge, cuando reapareció con "La delgada línea roja" se percibió que el público no le había olvidado.

Se destacó también la música, de Ennio Morricone, y aspectos técnicos que hoy en la era digital pueden ser fáciles de resolver, pero seguro que no lo fueron entonces, como el plano que muestra el germinar de una semilla, o la plaga de langostas, que Jorge nos desveló que se simuló lanzando cáscaras de cacahuate desde un helicóptero, pero para dar la sensación de las langostas alzando el vuelo, el metraje se proyectó al revés, para lo cual los actores caminaron de espaldas... Como siempre, de estos coloquios siempre aprendemos cosas.

Y el próximo martes, con las quinielas de los Óscar ya resueltas, despediremos el mes de marzo con cine español, "Seis días corrientes" y el corto "Los días que (nunca) fueron".

Ana G.